

# Un bolita en la piel

José Antonio Carrasco Carrada

Ciencias Médico Veterinario.

<https://orcid.org/0009-0004-2889-025X>

**\*Autor de correspondencia:**

carrada2810@gmail.com

**Palabras clave:**

Mastocitoma, Medicina, Patología, Tumor, Veterinaria

Recibido:  
26/02/2024

Aceptado:  
08/04/2024

Publicado:  
11/04/2024

Hola, soy Sofi, tengo 18 años y creo acabo de tomar la decisión más importante de mi vida, lo he estado pensando por varios días. Mi hermoso Firulas se enfermó desde hace 15 días, lo empecé a percibir más decaído, triste, no quería comer; lo abrazaba, le decía: *¿Qué te pasa mi Fiu Fiu?* Y no me movía su colita como siempre. Entonces me preocupé tanto que no dudé en salir corriendo con él cargando en mis brazos; al levantarlo, sentí una bolita en su tórax cubierta por el pelo. Por eso, lo primero que vino a mi mente fue llevarlo con el Médico Veterinario.

Cambiando un poco de tema, había estado con los nervios de punta estos últimos meses porque no sabía qué estudiar. Estoy a punto de terminar mi bachillerato y decidí que voy a ser la mejor Médico Veterinaria Zootecnista que ha existido. Le conté a mi mami que ya sabía lo que estudiaría, aún lo recuerdo, fui muy emocionada a comentárselo. Sin embargo, en lugar de tener su aprobación, me regañó y me dijo que me moriría de hambre, que mejor estudiara para ser médica de humanos. Por mi mente pasó: *¡Claro! Quieres que estudie tu sueño frustrado, pero a mí no me dejas ser, ¡ash!* No se lo dije, aunque intenté explicarle que un Veterinario es más chingón que un *Medicucho*.

Mi madre, ilusionada, me dijo que estudiaría la anatomía y fisiología del humano, a lo que rápidamente respondí que, como veterinaria, analizamos la de 9 especies, para empezar. Aunque muchas veces sí nos inclinamos a fauna silvestre, también estudiamos animalitos no convencionales. Ella replicó que cuidaría la salud de las personas y eso es mucho más importante, pero mi mamita no sabía que ya había googleado mi carrera, por lo que tenía un as bajo la manga. Le comenté que como *dogtora* de animalitos también cuidaría y salvaguardaría la salud de la gente.

De hecho, de acuerdo con la Organización Mundial de sanidad Animal, aproximadamente 60% de las enfermedades de humanos provienen de una infección zoonótica. Cuando dije eso, mi mamá no sabía qué responder, y asombrada me preguntó: - *¿eso qué es o con qué se come?* -. Me sentía una genio -pero no le digan que lo leí antes, quiero verme importante-. Le expliqué que las infecciones zoonóticas son todas las enfermedades que pueden transmitir los animalitos a las personas. Por otro lado, aproveché para hacerle saber que incluso el pedazo de tasajo que estaba por cocinar, fue certificado por un Veterinario TIF como libre de enfermedades y hormonas; también le comenté que hay patólogos quienes estudian los tumores de los perritos. Para no hacer esto largo, terminé convenciendo a mi mamá y *¿adivinen quien estudiará lo que quiere? ¡¡¡PO´ YO!!!*

Disculpe usted, querido lector, me salí de contexto un poco, pero ya vuelvo a la

historia. Llevar a mi bebito *Fiu Fiu* a su consulta, fue el motivo principal para decidir estudiar esta chulada de carrera, pues quiero apoyar a mi *Firu* y a muchos pacientitos más.

En la consulta, observé cómo el veterinario lo revisaba de pies a cabeza, completito; le veía los ojitos con un aparato raro, le prendía una luz, parecía que tenía una lupa. Tuve curiosidad por saber qué instrumento era, y aprendí que se trataba de un oftalmoscopio. En seguida sacó de un cajón un otoscopio, un dispositivo para examinar los oídos. De pronto, vi cómo picoteó a mi perrito y le grité:

- ¡¿Por qué pellizcas a mi perrhijo?!

Me miró seriamente, suspiró y comentó:

- Solo evaluó la turgencia de la piel para observar si presenta deshidratación el paciente.

Con algo de pena por mi reacción, continué observando y vi que presionó su gargantita, me explicó que de esa manera evaluaba el reflejo deglutorio para ver si mi perrito tragaba, así como el reflejo tusígeno para detectar si presentaba tos. Consecutivamente, le abrió su trompita, sus encías se apreciaban rosas, y vi cómo presionaba con su pulgar; con eso valoraba el tiempo de llenado capilar, así como el flujo sanguíneo. Después sacó su estetoscopio -ese sí lo conozco, lo usa mi doctor al revisar mi corazoncito y mis pulmoncitos cuando me enfermo-. De ahí, tomó el termómetro para medir la temperatura en el anito de mi pobre bebé; en ese momento solo pensé:

- *¿A quién le gustaría que le tomen la temperatura de esta manera? ¡Rayos!* -, sin embargo, lo exclamé en voz alta.

El médico me miró, se rio y dijo:

- A mí tampoco me gustaría, pero en estos bebés es la manera más exacta de obtener ese dato.

Al terminar de revisarlo, comentó que sus constantes estaban dentro de los parámetros normales, pero no le gustaba la bolita que tenía en el tórax; usó muchos términos raros para mí, que nunca había escuchado. Dijo que esa nodulación podría ser un tumor con características benignas o malignas. En ese instante se me enchinó la piel, sentí cómo se movió el piso y escurrían lágrimas de mis ojos; pensaba *¿cómo puede ser que mi fi tenga un cáncer?* Yo quería tener una larga vida con mi fiel compañero, mi amigo, mi hijo perruno. Dejé de escuchar al veterinario, quien trató de tranquilizarme:

- ¿Te encuentras mejor?

- Sí... ¿se va a morir? ¿Qué le va a pasar a mi bebé? ¿Se puede salvar? Dígame, ¿qué podemos hacer?

Me estaba poniendo histérica, cuando de pronto comencé a sentir una lengüita. Mi chiquito estaba lamiendo mis lágrimas, preocupado por mí; vi cómo se levantó para decirme que todo estaba bien, que no me preocupara, y entonces le di un abrazo de oso.

El veterinario me habló de nuevo:

- Señorita, continuamos, vamos un paso a la vez. Recordemos que el pacientito ya es un perrito geriátrico, con sus 14 añotes, es un abuelito, por lo que es común tener un tumor en estas edades. Primero se debe hacer un estudio de citología con un ACAF, o una biopsia para histología, y determinar qué tipo de tumor es, maligno o benigno. Acorde al resultado, estableceremos una quimioterapia, y sabremos si podemos quitar ese cáncer o le daremos calidad de vida.

Para ese momento tenía varias dudas:

- ¿Qué es una citología con ACAF? Eso de biopsia para histología, ¿cómo es?

- ACAF es una punción con una aguja fina y se realiza una aspiración con una jeringa, después el contenido obtenido se pone en una laminilla de vidrio. Este proceso es una

citología que permite ver las células presentes en el nódulo, y se les da un nombre por sus características. La biopsia es cortar una pequeña porción de ese tumorcito para estudiarlo, identificar las células presentes y saber qué tipo de cáncer es.

Por el lugar donde se encontraba la bolita, y con base en sus características como la ubicación, tamaño pequeño, alopecia y eritema (cuando la pielecita está de color rojo), el veterinario emitió el diagnóstico presuntivo: un *Mastocitoma*. Sin embargo, resaltó que para un diagnóstico definitivo, se necesitarían hacer estudios, debido a que existen muchos tumores y era necesario saber cuál tenía mi perrito, para establecer el mejor tratamiento.

Me pidió autorización para los estudios con un patólogo, quien es la persona encargada de analizar las muestras. Ya no tenía mucho dinero, solo me alcanzó para hacer una citología, se fueron mis ahorros en la consulta y los estudios de mi *Firus*. Pero todo valió la pena porque ahora ya sé qué tiene: los estudios, con demasiados términos raros, explican las características de las células presentes, diciendo que es un *Mastocitoma* benigno.

Me alegra saber que no es maligno, aun así el doctor recomendó quitarlo y programó una cirugía para mi *Firulin*. Agregó que debemos observarlo a partir de ahora; si le sale otra bolita similar en el mismo lugar, o en alguna otra parte del cuerpo, es importante decírselo para hacer estudios de ultrasonido o rayos x, con el fin de descartar una metástasis. Estaba por consultar qué era eso, cuando comentó lo siguiente:

-El tumorcito tiene irrigación con venas pequeñas, por lo que, muchas veces, esas venas se llevan células del tumor y llegan al pulmón, hígado, bazo (donde nuevamente crecen); o se quedan células en donde se quitó el tumor. Pero, si crecen ahí, causará mucho malestar en el cuerpecito de *Firus*.

La verdad me sentía muy asombrada por todo lo que había aprendido, por todo lo que desconocía y sigo desconociendo. Quería decirlo, pero no pude, solo pensaba lo mucho que admiraba al Veterinario. En ese momento supe lo que quería estudiar, por lo que hice una última pregunta:

- Oiga doc, ¿usted donde estudió que sabe tanto?

Me vio con una cara llena de alegría, y sin dudarle gritó:

- ¡Yo estudié en la poderosísima Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro!

Me contagió tanto su alegría y entusiasmo que, con una sonrisa, le respondí:

- Ya sé en dónde voy a estudiar para Médico Veterinario.

Hoy estoy muy feliz porque ya decidí lo que haré en el futuro: quiero especializarme como patóloga y ayudar a más chiquitos como *Firu*, quiero ser de ayuda para un diagnóstico oportuno de estas neoplasias, y salvar muchas vidas perrunas. Además, tengo a *Firulin* quien me acompañará y me motivará con el paso del tiempo, gracias a que le quitaron ese tumor.